

CELEBRAR EL JUBILEO DOMINICANO CON EL ESPÍRITU ECUMÉNICO

Introducción

Las siguientes páginas nacen de un concreto *contexto* de vida, y se fijan una *meta* bien precisa. Deseo previamente entretanto aclarar esta realidad.

- a) El contexto está representado en estos años de residencia en Bari, procedente de Colombia, viaje por motivos de estudios en septiembre de 2011. Vivir en una cotidianidad dividida entre estudio de una parte (cursos de teología patristica, historia del Oriente cristiano y de ecumenismo) en el Instituto de Teología ecuménica “San Nicola” (Bari); y por otro lado, contactos frecuentes con grupos de peregrinos de varias iglesias en particular.
- b) Tener la posibilidad de vivir en el lugar donde reposan los restos de “San Nicolás de Mira” celebrando ritos sagrados y liturgias eucarísticas en una Basílica católica de rito latino, caso único en el mundo. En ningún otro convento o casa de la Orden Dominicana se vive habitualmente como en Bari este encuentro entre búsqueda ecuménica y ecumenismo práctico, entre estudio y vida hacia “Cristo”.
- c) Esto me ha inducido a formularme estas preguntas: ¿Solo acá en Bari (o en otros centros especializados, como Istina, Friburgo, Atenas) es que la Orden y la familia dominicana son llamadas a interesarse y trabajar por la unidad de los creyentes en Cristo? ¿Es acaso un trabajo que recae solo sobre los “adep-tos los que trabajan” en campo ecuménico? El concilio Vaticano II «exhorta a todos los fieles católicos para que, reconociendo los signos de los tiempos, participen al impulso de la obra ecuménica» (decreto sobre el ecumenismo *Unitatis redintegratio*, 4) y hablando de «movimiento ecuménico» afirma, que todos los trabajos comprendidos bajo este nombre «con prudencia y confianza son cumplidos por los fieles de la Iglesia Católica» contribuyendo a «promover la equidad y la verdad» (*ibid*). Me pregunto entonces, con cada hijo de Domingo, con cual peculiar dimensión *todos* los miembros de la Orden – frailes, monjas, hermanas de la vida activa- además de los laicos de la «familia dominicana» son llamados y requeridos a asumir tal tarea indicada del Concilio y siempre recalcado del Magisterio de la Iglesia, indicando la «tarea ecuménica» como la «vía de la Iglesia» (Encíclica *Ut unum Sint* de Juan Pablo II).

Considero que la respuesta viene no solamente indicando el ejemplo del fundador y de los santos que han heredado la pasión. Está también presente en las decisiones de la Orden expresada en sus capítulos generales. Una atenta

lectura de las *Actas* de los Capítulos de la Orden especialmente aquellos celebrados en tiempos recientes, de modo particular en este milenio, sucesivos al Concilio Vaticano II, encuentra no escasos y singulares apuntes, sino muchos claros y convergentes pronunciamientos relativos a la vocación ecuménica de todos nosotros los dominicos.

La aproximación a la celebración del Jubileo de la aprobación de la Orden de los Frailes predicadores (2016), representa una gran oportunidad para convocar la totalidad de nuestra familia a meditar sobre este punto. Fin último de las páginas que presentamos es: ofrecer el fruto ponderado y articulado de las afirmaciones «dispersas» acá y allá en las actas capitulares, a evidenciar con que modalidad todos los hijos de Domingo – y de aquellos empeñados en la enseñanza teológica a las monjas de clausura que viven en el silencio y en la oración su consagración a Cristo - comparten el llamado ardiente a la unidad florecida en el corazón y en los labios de su Salvador la vigilia de su pasión «*Como tú, oh Padre estás en mí y yo en ti, sean también estos en nosotros una sola cosa, para que el mundo crea que tú me has salvado*» (Jn 17-21)

La Orden de Predicadores (Dominicos) fue instituida específicamente desde el inicio para la predicación y la salvación de las almas¹. 800 años después, el mundo en el que vivimos no es el mismo de aquel en el que ha vivido Santo Domingo; sin embargo, al mismo tiempo se encuentran interesantes analogías². El mundo actual se confronta ahora una vez más con la verdadera “opción fundamental” a la cual la Orden de Predicadores es llamada a responder haciendo revivir la intuición original de Santo Domingo: la Orden es concebida como una misión, una predicación sin fronteras,³ la misión de predicar a Cristo Resucitado para la salvación de la humanidad.

En este contexto nuestra opción radical en Cristo se hace también una “opción por el diálogo” señalada de claras convenciones: promoción de la libertad, actitud de diálogo, confianza en la inteligencia, cuidado a la humanidad de cada persona, esperanza en la comunión, respeto de cada uno en la búsqueda de la verdad⁴.

Quisiera llevar a los lectores la idea propuesta por los últimos capítulos generales de este milenio que nos hablan del trabajo ecuménico dominicano. La realidad dominicana a nivel mundial ciertamente es diferente en los cinco continentes pero el carisma es único y única la Palabra a predicar: Cristo. Esta propuesta

1 | Costituciones O.P., Prologus.

2 Cfr. ACG. (2007). Bogotá, 8. p. 93

3 Cfr. ACG. (1986). Ávila (22); ACG. (1998). Bologna; Cf. ACG. (2001). Providence Caput II.

4 Cfr. ACG. (2007). Bogotá (78).

como opción por el diálogo, gravedad y complejidad⁵ es tarea de los frailes que se empeñan en el diálogo ecuménico⁶.

Ser testigos de la Verdad en Cristo significa que nos confiamos de la Revelación recibida de la Palabra de Dios. Al mismo tiempo debemos tener la humildad de aceptar la verdad de todo lado donde se encuentre sin excluir aquellos que tienen otra fe o ninguna, porque toda la verdad es de Cristo⁷.

La pasión por la Verdad define nuestro rol también en la Iglesia. Somos hijos e hijas de Domingo *in medio Ecclesiae*. Nuestra tarea por la unidad de la verdad en Cristo se ve en el cuidado que nosotros damos a la unidad del Orden en la Iglesia.⁸

La Orden nace como familia⁹ y como tal pone acento sobre el carácter misionero y evangelizador de la Iglesia. Cada día en numerosas partes del mundo, la familia dominicana vive la experiencia de la predicación, con sus desafíos, miedos y esperanzas; en la cotidianidad las monjas, los frailes, las hermanas y los laicos que pertenecen a nuestra Orden viven la experiencia ecuménica. Más allá de Kiev, Bari, Istina (París) nuestra predicación del anuncio del Evangelio nos concede la posibilidad de conocer aquellos que están fuera de la Iglesia Católica y que como nosotros quieren vivir en el ejemplo de Jesús.

Nosotros dominicos en las instituciones educativas, recibimos niños y jóvenes que provienen de familias históricamente pertenecientes a las diversas comuniones cristianas no católicas, que escogen y creen en nuestra visión educativa y escolar, como el más cercano a su sensibilidad religiosa. Debemos necesariamente acoger en nuestras instituciones educativas aquellos que han escogido una comunión diferente para vivir el mensaje cristiano.

La pastoral educativa en nuestras escuelas secundarias, institutos y universidades es frecuentada por cristianos no católicos y no menos es el gran trabajo parroquial que recibe tantas preguntas de parte de los feligreses. Desde esta óptica, leyendo las Actas de los últimos Capítulos Generales, podemos descubrir el “espíritu ecuménico” como el nuevo areópago o frontera al cual somos llamados, para caracterizar nuestro anuncio del Evangelio¹⁰.

5 (ibíd) n. 80

6 (ibíd) n. 84

7 (ibíd) n. 103

8 (ibíd)n. 104

9 Cfr. ACG 1995 Caleruega n. 22 II, 6

10 Cfr. ACG. (2004). Cracovia Appendice II, p. 163

El ecumenismo como desafío.

¿Acaso está dividido Cristo? 1 **Cor, 1-13.**

En la búsqueda de la unidad por los cristianos mediante el ecumenismo, nosotros tomamos parte de los pasos hechos a partir del Concilio Vaticano II, y de modo particular, bajo el pontificado de San Juan Pablo II. Igualmente, reconociendo las notables contribuciones de la Orden en el seno del movimiento Ecuménico, las exigencias de un diálogo teológico y de un trabajo activo estarán siempre presentes. Las dificultades, y en ciertos lugares, hasta la hostilidad emerge sobre el plano teórico o el existencial de nuestro encuentro con las otras iglesias cristianas y comunidades eclesiales. Estas dificultades deben ser contrastadas con la ayuda de la reconciliación y de la purificación de la memoria.

El desafío del ecumenismo necesita una colaboración entre los hermanos comprometidos en el campo de la reflexión teológica, y aquellos que viven en la sociedad en la cual existen diversas tradiciones cristianas¹¹. El reciente crecimiento de las sectas que florecen del cristianismo en todas las partes del mundo se debe frecuentemente a las agitaciones políticas y sociales, o en respuesta a la búsqueda de un fuerte sentido de pertenencia; los dominicos debemos tener en cuenta este fenómeno. Aquí, el desafío personal consta en el descubrir la atracción que ejercitan las sectas cristianas sobre muchas personas, y sostener a aquellos que son golpeados por sus efectos. Una respuesta adecuada sería el mejorar la calidad de la vida espiritual y comunitaria de nuestras parroquias y de nuestros ministerios, la calidad de la predicación, de la enseñanza y de la oración litúrgica y de otras formas de trabajo y testimonio cristiano¹².

El ecumenismo como misión sin fronteras.

Vendrán muchos pueblos y dirán: «Vengan, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que nos indique sus caminos y andemos por sus sendas».
Isaías 2,3.

La misión de la Orden fue y debe seguir una misión que va más allá de las fronteras¹³. Es responsabilidad de toda la familia dominicana, hombres y mujeres, juntos en la misión actualizar aquel proyecto y activar la misión específica de la Orden en medio del mundo¹⁴. El desafío de las confesiones no católicas y otros movimientos religiosos. La pluralidad de las confesiones es un escándalo para creyentes y no

11 Cfr. ACG. (2001). Providence (71).

12 (ibid) n. 73

13 Cfr ACG. (1986). Ávila (22); cf Bologna (1998). n. 33

14 Cf ACG. (2004). Cracovia Appendice II, I

creyentes. La riqueza escondida en las diversas tradiciones cristianas son una invitación al diálogo ecuménico y la reconciliación. La reflexión teológica de la Orden, fiel a su tradición, pide responder a este desafío. Con aspectos diversos, la frontera de la Iglesia pasa también por el fenómeno de las nuevas opciones religiosas... No se trata simplemente de denuncia y de anatemas. La primera idea de Domingo fue misionera más allá de las fronteras de la cristiandad. Urgencias inmediatas de la Iglesia le impidieron y su misión se realizó entre los herejes en las fronteras de la Iglesia. De ellos toma modelos de vida evangélica apostólica. Con ellos ha dialogado sin parar. Se ha aproximado a ellos como testigo de su fidelidad y comunión a la Iglesia¹⁵.

El ecumenismo como criterio para la celebración del jubileo dominicano.

“Porque todos sean una sola cosa. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, sean también ellos en nosotros una sola cosa, para que el mundo crea que tú me has mandado”. Jn 17-21.

Nos alistamos a celebrar en el 2016 el octavo centenario de la confirmación de la Orden de parte del Papa Honorio III. Un jubileo, para el pueblo de Israel era un tiempo de gozo y renovación. «Cuando cada uno de vosotros regresará a su propiedad y cada uno regresará a su familia» (Lv 25-10). Si el jubileo nos invita a regresar a los orígenes de la Orden es –paradójicamente- para recordarnos del momento fundacional en el que Domingo envía los primeros frailes fuera de su casa, familia o nación, para que encontraran el gozo de la libertad y de la itinerancia. Nuestra movilidad significa más que trasladarnos de un lugar a otro: como discípulos de Cristo, somos *enviados a predicar el Evangelio*. Solo compartiendo la vida de Aquél que enviado del Padre nos da el Espíritu, escogemos la libertad interior que nos hace disponibles a los llamados de nuestros hermanos y hermanas¹⁶.

Celebrar los ocho siglos de existencia de la Orden de Predicadores no significa tanto conmemorar un aniversario, cuanto proyectarnos con entusiasmo todos juntos, hacia el futuro de nuestro carisma. Creemos que el ministerio de la evangelización será para la Iglesia una necesidad el servicio del mundo. Sí, «como son bellos los pies de los mensajeros que anuncian la paz, que anuncian la buena nueva» (Is 52-7). Dios tiene un proyecto maravilloso para la comunidad humana y nos ha escogido no obstante nuestra debilidad para ser testigos gozosos¹⁷.

15 (ibíd) Appendice II, II, 5

16 Cfr. ACG. (2013). Trogir cap. II n. 40

17 (ibíd) 49

Es este el corazón de esta reflexión que golpea a todos nosotros, monjas, frailes y laicos que en el recorrido del desarrollo del ideal dominicano vivimos el ecumenismo como desafío, como frontera y en muchos casos como cotidianidad. La celebración del jubileo es una oportunidad para nosotros, en espíritu ecuménico de enriquecernos a “nuevos mundos” en diálogo con la solidaridad y con los olvidados, los pobres, las víctimas de la violencia y de la opresión. Debemos llegar a los creyentes de las otras tradiciones y a los no creyentes ofreciendo nuestra compañía en su búsqueda de sentido¹⁸. Siendo el jubileo la renovación de la misión de la evangelización de la Orden, el ecumenismo como un criterio para la celebración de este mismo exige la petición de un simposio co-organizado de las instituciones académicas puestas bajo la inmediata jurisdicción del Maestro de la Orden, dedicada al anuncio del Evangelio y a sus desafíos ecuménicos en el contexto de la secularización y de la expansión de nuevos movimientos religiosos¹⁹.

En conclusión, el llamado en esta gran celebración dominicana es a vivir de manera y actitud ecuménica y sobretodo con intensidad la “opción” de Domingo de Guzmán. “Predicar” que significa actualizar el misterio de la encarnación para los hombres y mujeres de hoy²⁰

Así pues, la Orden de Predicadores y todos sus miembros y discípulos (religiosos, directivos, docentes, estudiantes, trabajadores, colaboradores, voluntarios, fieles), junto con todos los discípulos de Cristo, basa en el designio de Dios su compromiso ecuménico de congregar a todos en la unidad. En efecto, «la Iglesia no es una realidad replegada sobre sí misma, sino permanentemente abierta a la dinámica misionera y ecuménica, pues ha sido enviada al mundo para anunciar y testimoniar, actualizar y extender el misterio de comunión que la constituye: a reunir a todos y a todo en Cristo; a ser para todos ‘sacramento inseparable de unidad’». ²¹ Entonces estamos invitados a vivir este “criterio” la *opción ecuménica* para celebrar el Jubileo Dominicano 1216-2016.

Padre Fr. Javier Antonio Castellanos, O.P

Universidad Santo Tomás
Tunja-Colombia

18 (ibíd) 57, 4

19 (ibíd) 61, 6

20 (ibíd) 40

21 Ut unum sint . 5.

Editorial

CELEBRARE IL GIUBILEO DOMENICANO CON SPIRITO ECUMENICO

Premessa

Le pagine che seguono nascono da un concreto *contesto* di vita, e si prefiggono uno *scopo* ben preciso. Desidero previamente chiarire entrambe queste realtà.

- a) Il contesto è rappresentato da questi anni che sto vivendo a Bari, dove son venuto dalla Colombia per studi, nell'Settembre 2011. Vivo una vita quotidiana divisa tra studio da una parte (corsi di teologia patristica, storia dell'Oriente cristiano e di ecumenismo) presso l'Istituto di teologia ecumenica "San Nicola" (Bari); e dall'altra, contatti assidui con gruppi di pellegrini da varie chiese, in particolare.
- b) Ortodossi, seguiti da vescovi, presbiteri, diaconi che vengono a venerare le sacre spoglie di S. Nicola di Myra, e celebrando riti sacri e liturgie eucaristiche in una basilica cattolica di rito latino, caso unico al mondo. In nessun altro convento o casa dell'ordine domenicano si vive così abitualmente, come a Bari, questo incontro fra ricerca ecumenica ed ecumenismo pratico, tra studio e vita verso "Cristo".
- c) Ciò mi ha indotto a pormi degli interrogativi. Solo qui a Bari (o in altri centri specializzata, come *Istina*, Friburgo, Atene) che l'Ordine e la Famiglia domenicana sono chiamati ad interessarsi e operare per l'unità dei credenti in Cristo? È forse un compito che ricade solo sugli «addetti ai lavori» in campo ecumenico? Il Concilio Vaticano II «esorta tutti i fedeli cattolici perché, riconoscendo i segni dei tempi, partecipino allo slancio dell'opera ecumenica» (Decreto sull'ecumenismo *Unitatis Redintegratio*, 4) e parlando di «movimento ecumenico» ribadisce che tutti impegni compresi sotto quel nome «con prudenza e costanza sono compiuti dai fedeli della Chiesa cattolica» contribuendo «a promuovere l'equità e la verità» (*ibid.*). Mi chiedo allora, con ogni figlio di Domenico, con quale peculiare dimensione *tutti* i membri dell'Ordine – frati, monache, suore di vita attiva – nonché i laici della «Famiglia domenicana» sono chiamati e tenuti ad assolvere tale compito indicato dal Concilio e sempre più ribadito dal Magistero della chiesa, indicando l'«impegno ecumenico» come la «via della Chiesa» (vedi Enciclica *Ut Unum Sint* di Giovanni Paolo II).

Ritengo che la risposta vada cercata non solo indicando l'esempio del fondatore e dei Santi che ne hanno ereditato la passione. Essa è presente altresì nelle decisioni dell'Ordine espresse nei suoi capitoli generali. Un'attenta lettura degli *Atti* dei Capitoli dall'Ordine specie quelli celebrati in tempi recenti, di modo particolare in queste millennio, successivi al Concilio Vaticano II, trova non scarsi e saltuari

appunti, ma molti, chiari e coinvolgenti pronunciamenti relativi alla vocazione ecumenica di noi tutti i domenicani.

La prossimità della celebrazione del Giubileo dell'approvazione dell'ordine dei Frati Predicatori (2016) rappresenta una felice opportunità per richiamare la totalità della nostra famiglia a meditare su questo punto. Tutto qui il fine delle pagine che presentiamo: offrire il frutto ponderato e articolato delle affermazioni «sparse» qua e là negli Atti capitolari, a evidenziare con quale modalità tutti i figli di Domenico – da quelli impegnati nell'insegnamento teologico alle monache claustrali che vivono nel silenzio e nella preghiera la loro consacrazione al Cristo- condividono l'appello ardente all'unità fiorito nel cuore e sulle labbra del Salvatore la vigilia della sua passione: «Come tu, o Padre, sei in me ed io in te, siano anch'essi in noi una cosa sola, perché il mondo creda che tu mi hai mandato» (Gv 17-21)

L'Ordine dei Predicatori (Domenicani) fu istituito specificamente fin dal principio per la predicazione e la salvezza delle anime¹. 800 anni dopo, il mondo in cui viviamo non è lo stesso di quello in cui ha vissuto san Domenico; ma allo stesso tempo si trovano interessanti analogie²: il mondo attuale si confronta ancora una volta con la vera "opzione fondamentale" a cui l'Ordine dei Predicatori è chiamato a rispondere facendo rivivere l'intuizione originale di san Domenico: L'Ordine concepito come una missione, una predicazione senza frontiere³, la missione di predicare Cristo Risorto per la salvezza dell'umanità.

In questo contesto la nostra opzione radicale in Cristo diventa anche una "opzione per il dialogo" segnata da chiare convinzioni: promozione della libertà, attitudine di dialogo, fiducia nell'intelligenza, attenzione all'umanità di ogni persona, speranza nella comunione, rispetto di ognuno nella ricerca della verità⁴.

Vorrei portare ai lettori l'idea proposta per gli ultimi Capitoli Generali di questo millennio che ci parlano di lavoro ecumenico domenicano. La realtà domenicana a livello mondiale certamente è diversa nei cinque continenti ma il carisma è unico, e unica la Parola da predicare: Cristo. Questa proposta come opzione per il dialogo, gravità e complessità,⁵ è compito dei frati che sono impegnati col dialogo ecumenico⁶.

1 I Constitutiones O.P., Prologus.

2 Cfr. ACG 2007, Bogotà, 8. p. 93

3 Cfr. ACG. (1986). Avila n.22; ACG. (1998). Bologna; Cf. ACG. (2001). Providence Caput II.

4 Cfr. ACG. (2007) Bogotà n. 78.

5 Ivi.80

6 Ivi. 84

Essere testimoni della verità in Cristo significa che ci affidiamo della Rivelazione ricevuta dalla Parola di Dio. Allo stesso tempo dobbiamo avere l'umiltà di accettare la verità ovunque si trovi non esclusi quelli che hanno un'altra fede o nessuna, perché tutta la verità è di Cristo⁷.

La passione per la Verità definisce il nostro ruolo anche nella Chiesa. Siamo figli e figlie di Domenico *in medio Ecclesiae*. Il nostro compito per l'unità della verità in Cristo appare nella cura che noi diamo all'unità dell'Ordine e della Chiesa⁸.

L'Ordine è nato come famiglia⁹ e come tale pone l'accento sul carattere missionario ed evangelizzatore della Chiesa. Ogni giorno, in numerose parti del mondo, la famiglia domenicana vive l'esperienza della predicazione, con le sue sfide, paure e speranze; nella quotidianità i frati, le suore e i giovani che appartengono al nostro ordine, vivono l'esperienza ecumenica. Oltre Kiev, Bari, Istina (Parigi), la nostra predicazione di annuncio del Vangelo, ci concede la possibilità di conoscere coloro che sono fuori dalla Chiesa Cattolica e, come noi, vogliono vivere sull'esempio di Gesù. Noi domenicani, nelle istituzioni educative, riceviamo bambini e ragazzi che provengono da famiglie storicamente appartenenti alle diverse comunioni cristiane non cattoliche, che scelgono e credono nel nostro approccio educativo e scolastico, come il più vicino alla loro sensibilità. Dobbiamo necessariamente accogliere nelle nostre istituzioni educative, coloro che hanno scelto una comunione differente per vivere il messaggio cristiano. La pastorale educativa nelle nostre scuole secondarie e nelle università è frequentata da non cattolici. Da questa ottica, leggendo gli Atti degli ultimi Capitoli Generali, possiamo scoprire lo "spirito ecumenico" come il nuovo aeropago o frontiera a cui siamo chiamati, per caratterizzare il nostro annuncio del Vangelo¹⁰.

L'ecumenismo come sfida.

E forse diviso il Cristo ? 1 Cor, 1-13.

Nella ricerca di un'unità per i cristiani mediante l'ecumenismo, noi prendiamo atto dei passi compiuti a partire dal Concilio Vaticano Secondo, e in modo particolare sotto il pontificato di Giovanni Paolo II. Pur riconoscendo i notevoli contributi dell'Ordine in seno al movimento ecumenico, le esigenze di un dialogo teologico e di un impegno attivo sono sempre presenti. Delle difficoltà e, in certi luoghi, perfino un'ostilità sono emerse sia sul piano teoretico che esistenziale del nostro incontro con le altre chiese cristiane e comunità ecclesiali. Queste difficoltà

7 Ivi. 103

8 Ivi. 104

9 Cfr. ACG. (1995). Caleruega n. 22 II, 6

10 Cfr. ACG. (2004). Cracovia Appendice II, p. 163

devono essere contrastate con l'aiuto della riconciliazione e della purificazione delle memorie.

Le sfide dell'ecumenismo richiede una collaborazione tra i frati impegnati nel campo della riflessione teologica e quel che vivono nelle società in cui coesistono diverse tradizioni cristiane¹¹. La recente crescita delle sette affioranti del Cristianesimo in tutte le parti del mondo è dovuta spesso alle agitazioni politiche e sociali o in risposta alla ricerca di un forte senso di appartenenza. I domenicani devono tener conto di questo fenomeno. La sfida personale consta qui nello scoprire l'attrazione che esercitano le sette cristiane su molte persone, e dare un sostegno a coloro che sono colpiti dai loro effetti. Una risposta adeguata sarebbe il migliorare la qualità della vita spirituale e comunitaria delle nostre parrocchie e dei nostri ministeri, la qualità della predicazione, dell'insegnamento, della preghiera liturgica e di altre forme di impegno di testimonianza cristiana¹².

L'ecumenismo come missione senza frontiere

Verranno molti popoli e diranno: «Venite, saliamo sul monte del Signore, al tempio del Dio di Giacobbe, perché ci indichi le sue vie e possiamo camminare per i suoi sentieri». Isaia 2,3

La missione dell'Ordine fu e deve seguire una missione che va al di là delle frontiere¹³. È responsabilità di tutta la famiglia domenicana, uomini e donne, insieme nella missione, attualizzare quel progetto e di attivare la missione specifica dell'Ordine in mezzo al mondo¹⁴. La sfida delle confessioni non cattoliche e altri movimenti religiosi. La pluralità delle confessioni è uno scandalo per credenti e non credenti. Le ricchezze nascoste nelle diverse tradizioni cristiane sono un invito al dialogo ecumenico e alla riconciliazione. La riflessione teologica dell'Ordine, fedele alla sua tradizione, chiede di rispondere a questa sfida. Con aspetti diversi, la frontiera della Chiesa passa anche per il fenomeno delle nuove opzioni religiose ... Non si tratta semplicemente di denuncia e di anatemi. L'idea prima di Domenico fu missionaria al di là delle frontiere della cristianità. Urgenze immediate della Chiesa glielo impedirono, e la sua missione si realizzò tra gli eretici nelle frontiere della Chiesa. Da questi apprese e prese modelli di vita evangelica apostolica. Con questi ha dialogato senza sosta. Si è approssimato a loro come testimone della sua fedeltà e comunione alla Chiesa¹⁵.

11 Cfr. ACG. (2001). Providence n. 71

12 Ivi, 73

13 Cfr. ACG. (1986). Avila n.22; cf Bologna. (1998). n. 33

14 Cfr. ACG. (2004). Cracovia Appendice II, I

15 Cfr. ACG. (2004). Cracovia Appendice II, II, 5

L'ecumenismo come criterio per la celebrazione del giubileo domenicano

“Perché tutti siano una sola cosa. Come tu, Padre, sei in me e io in te, siano anch'essi in noi una cosa sola, perché il mondo creda che tu mi hai mandato.” Gv17-21

Ci apprestiamo a celebrare nel 2016 l'ottavo centenario dalla conferma dell'Ordine da parte del Papa Onorio III. Un giubileo, per il popolo d'Israele era un tempo di gioia e di rinnovamento, «quando ciascuno tra voi ritornerà alla sua proprietà e ciascuno ritornerà alla sua famiglia» (Lv 25,10). Se il giubileo ci invita a ritornare all'origine dell'Ordine è – paradossalmente – per ricordarci del momento fondatore in cui san Domenico inviò i primi frati fuori della loro casa, famiglia o nazione, perché ritrovassero la gioia della libertà e dell'itineranza. La nostra mobilità significa più che spostarsi da un luogo ad un altro: come discepoli del Cristo, siamo *inviati a predicare il Vangelo*. Solo condividendo la vita di Colui che, inviato dal Padre ci dona lo Spirito, acquistiamo la libertà interiore che ci rende disponibili agli appelli dei nostri fratelli e sorelle¹⁶. Celebrare gli otto secoli di esistenza dell'Ordine dei Predicatori non significa tanto commemorare un anniversario, quanto proiettarci con entusiasmo tutti insieme, verso il futuro del nostro carisma. Crediamo che il ministero dell'evangelizzazione resterà per la Chiesa una necessità al servizio del mondo. Sì, «come sono belli i piedi dei suoi messaggeri che annunciano la pace, che annunciano lieti messaggi» (Rm 10, 15). Dio ha un progetto meraviglioso per la comunità umana e ci ha scelti nonostante la nostra debolezza per esserne testimoni gioiosi¹⁷.

È qui il cuore di questa riflessione che colpisce tutti noi frati, suore, laici, che nel percorso dello sviluppo dell'ideale domenicano viviamo l'ecumenismo come sfida, come frontiera e, in molti casi, come quotidianità. La celebrazione del giubileo è un'opportunità per noi, in spirito ecumenico di arrischiarci in «nuovi mondi» in dialogo e solidarietà con i dimenticati, i poveri, le vittime della violenza e dell'oppressione. Dobbiamo arrivare ai credenti di altre tradizioni e ai non credenti offrendo la nostra compagnia nella loro ricerca di senso¹⁸. Essendo il giubileo il rinnovamento della missione di evangelizzazione dell'Ordine, l'ecumenismo come un criterio per la celebrazione di questo stesso esige la petizione di un simposio co-organizzato dalle istituzioni accademiche poste sotto l'immediata giurisdizione del Maestro dell'Ordine dedicata all'annuncio del Vangelo e alle sue sfide ecumeniche nel contesto della secolarizzazione e dell'espansione dei nuovi movimenti religiosi¹⁹.

16 Cfr. ACG. (2013). Trogir cap. II n. 40

17 Ivi, 49

18 Ivi, 57, 4

19 Ivi, 61, 6

A modo di conclusione, la chiamata in questa magna celebrazione domenicana è vivere in maniera e attitudine ecumenica e anzitutto intessa la “opzione” di Domenico de Guzmàn; “predicare” significa avviare, aggiornare il mistero dell’incarnazione per gli uomini e donne di oggi.²⁰

Così l’Ordine dei Predicatori e tutti i suoi membri e discepoli (Religiosi, collaboratori, dipendenti, insegnanti, volontari, studenti e fedeli) insieme a i discepoli di Cristo fonda sul disegno di Dio il suo impegno ecumenico di radunare tutti nell’unità. Infatti “ la Chiesa non è una realtà ripiegata su se stessa bensì permanentemente aperta alla dinamica missionaria ed ecumenica, perché inviata al mondo ad annunciare e testimoniare, attualizzare ed espandere il mistero di comunione che la costituisce: raccogliere tutti e tutto in Cristo; ad essere per tutti “sacramento inseparabile d’unità.”²¹Allora siamo tutti invitati a vivere queste “criterio” la *opzione ecumenica* per celebrare il Giubileo Domenicano 1216-2016.

Padre Fr. Javier Antonio Castellanos, O.P
Universidad Santo Tomás
Tunja-Colombia

20 Ivi, 40.

21 Ut unum sint. 5